

(n)

Tertia verò Navis exemplo meo congruit hinc, quod Apostolum & Martyrem vexit: propterque ipsum, & in ipso Christum recepit, vel cum illi totam peritura navis multitudinem redonavit.

(o)

Quamquam defuerit similis advocatus; tamen ipsi in unico Nauta, ipse Apostoli Deus affuit gubernator, & quo pro unius innocentis salute meruit liberari... Nam, & in Sancti suo Deus aderat.

(p)

S. Paul. supr. Videre enim mihi videor, qua gratulatione, qua admiratione, qua fide, & auditurus de illo, & existurus ipsum sis, cum quo navigasse Angelos, cui Martyrem gubernasse, quæ in sinu Christi dormisse, cui Christum autem velicasse, nomen imposuisse, reputaveris.

(q)

Fateor tibi affectionem meam, dum nimium tam insignia in nostri temporis homine Dei gesta admiror, & diligo... Quam religiose aspiendendus est hic, quem alloqui Dei sermo dignatus est? Cui

se facies divina non tenuit? Cui nunc Martyrem suum, nunc semetipsum Christus ostendit? In cujus vivente terra Dominici corporis videmus impressa vestigia, si fidelibus oculis & acie spirituali, quod in eo sinus Christi, quod manus contigit, perlegamus.

la fiereza, y voracidad Gentil, mas que el monstruo marino en el Predicador, que arrojò de sus entrañas à la orilla enteramente, haciendo de la lengua lancha, y de las aletas remos, para echarle sin daño alguno en la arena; no como à FELIPE, que arrojò el Galeon al Puerto, para conducirle por la muerte, obediente Jonàs, à salvamento seguro.

54 El Galeon en que navega S. Pablo(n) y arriba à Malta, es mas parecido al de FELIPE, que hace viage à Nueva-España, y arriba misteriosamente al Japon; porque aunque este no llevaba igual Abogado(o) al Apostol, el mismo Dios de Pablo iba en el passagero FELIPE, portador tambien del Nombre de JESUS, como el Apostol el vaso de su eleccion. Por cuyos meritos (de Pablo, y FELIPE) en uno, y otro Galeon, en unas, y otras tormentas se salvò toda la gente de mar. Gozosa yà en las arenas, de haver visto una navegacion en que parecieron Angeles(p) los Marineros, un Martyr el Piloto, JESUS Salvador, y centinela, llevando como por la oreja al Martyrio à FELIPE, mudandole el nombre, y coronandole como à Siervo suyo, y Soldado victorioso.

55 Confieso con voces ultimas de Paulino, (q) que me ha llevado à esta digresion dulcemente los afectos un hombre de nuestro siglo, y Patria; en quien obrò Dios tan poderosas señales, que elevan la admiracion

à

à mayores credits de la Omnipotencia. No desatienda entre estas ponderaciones la piedad, y devocion à FELIPE, rendido oyente à la vocacion Divina, illustre Argos del semblante de la Cruz en el Cielo; donde como à cortina abierta parece le revelò Dios, no solo su Martyrio, sino afsistencias de su favor al morir en el Arbol de la vida, de donde cayò grano muerto en tierra, para que la fuya viva gloriosa de tener por Patron un Hijo, impresa Imagen del Original de JESUS.

CAPITULO VII.

PRODIGIOS, QUE PRECEDIERON al Martyrio de San Felipe, y sus Compañeros.

56 Quando el Galeon San Felipe corria tormentas en el golfo los mares por los Cielos, no estava el Cielo, y tierra del Japon en calma; porque desde el mes de Julio, hasta Septiembre del mismo año de 1596. fueron tan milagrosas las señales, tan extraordinarios, y fuera del comun orden de naturaleza los portentos en todo aquel Reyno, que sin supersticion, ni ligera credulidad, accidentes de astrologia, y juicios falibles de su ciencia, podemos persuadirnos à creer con piedad religiosa, y catholica, que Dios, por tan estraños, y desuffados semblantes de elementos anunciaba el batallon, y pelea de sus Siervos; alistando,

52 VIDA, MARTYRIO, Y BEATIFICACION
como las hileras, y esquadrones de estrellas
contra Sifara, casi toda la redondez del Or-
be Japon, contra los insensatos Gentiles, à
favor de los invencibles Proto-Martyres de
aquella Region, y Monarchia; donde tres,
ò quatro años antes que fuessen los Religio-
sos al Japon, se empezaron à reconocer, apa-
reciendo una milagrosa (r) Cruz dentro de
un arbol, partiendo leña un Labrador, que
al golpe de la hacha la descubrió dentro de el
corazon muy bien formada: señal que apare-
ció tambien en los vestidos de muchos Japo-
nes, guarnecidos milagrosamente de esta
preciosa, y rica tela de nuestra redencion,
y remedio.

57 Dia de la Magdalena, à veinte y dos
de Julio, en Meaco, donde los Religiosos
Descalzos predicaban, y en las Ciudades veci-
nas, nevò ceniza, y lloviò tierra roja como
sangre, en tan abundante copia, que cubrió
texados, calles, y campos; en otras partes
llovieron tambien gusanos. Los corazones
Gentiles, yertos de melancolico horror, des-
mayaban; y à la contra los Catholicos fervo-
rosos, con aquellas aguas (que no apagaron
su caridad) alentaban fielmente el discurso à
pensar, que tales inundaciones, y lluvias de
sangre, y ceniza, eran pronostico de la que
los Martyres, vestidos de color ceniciento,
havian de derramar en las Cruces en Nanga-
zaqui. Sino es que esta lluvia roja, y cení-
cienta hacia ruido, y eco à la Cruz cenicienta,
y roja, que viò FELIPE en el mar; dando à

(r)
Rivaden. fol. 459.
& Chron. de Fr. Juan
de Santa Maria. Flos
Sanctorum, 3. p. fol.
632. & alii Scripto-
res de his, & aliis
signis latè.

DE SAN FELIPE DE JESUS. 53
entender en ambos colores el Abito, y san-
gre de que se havia de esmaltar aquel made-
ro; ofreciendo el bermellon por tres vetas el
tierno, y delicado (f) gusanillo de FELIPE.

58 A quince de Agosto, dia de la Assump-
cion de Maria Santissima, (señal grande en
el Cielo, no solo en apariencia, sino en real
gloria, y Magestad de cuerpo, y alma) apa-
reció un Cometa con crines, y ramales muy
largos, de terrible aspecto, cercado de va-
pores tan gruesos, que no se podia discernir
su proprio color, aunque estaba muy baxo;
y durò espacio de quince dias. Los Christia-
nos Japones daban voces, diciendo: *Uza, uza*,
que en su lengua quiere decir: *Triste cosa,*
triste cosa; como lo fue para muchos que mu-
rieron en diversas partes, cogidos de las rui-
nas de los Templos, Casas, y Palacios, que
destruyeron los temblores, desde treinta de
Agosto repetidamente. Este dia hubo un pe-
queño terremoto, como ligero aviso de lo que
sucedió à quatro de Septiembre, à la media
noche, en que se estremeciò la tierra, de fuer-
te, que no diò lugar à los vezinos de *Meaco*,
Fugini, *Usaca*, y *Sacay*, à salir de sus casas,
quedando muchos sepultados de los techos, y
paredes, que con notable estrago, y violen-
cia se arruinaban. Executò la ira de Dios mas
activo su poder en los Templos, y Varelas de
los Idolos, donde la conmocion, y estruendo,
como en mayores fortalezas, fueron mas gra-
ves. El Templo de *Daybut*, fabrica del Empe-
rador, de grandes columnas, de ricas, y pro-
digiosas piedras, al aliento ayrado Dios, y
ref-

(f)
Reg. 2. c. 23. v. 8.
*Ipsè est quasi tenerri-
mus ligni vermicu-
lus.*

Cometa terrible.

Temblo de tierra
espantoso.

respecto de su ira (que dixo San Gregorio en los temblores de tierra) cayó deshecho por los suelos. Corrió el impetu, y balances de este enojo superior à los Palacios de *Dayri*, al Templo de *Tyzo*, à *Janzù*, y los siete Templos de *Atango*, los mas famosos de aquel Imperio, casi todo arruinado en esta ocasion. Porque à cinco del mismo mes de Septiembre repitiò la trepidacion, y terremoto con tan espantoso ruido, y estremecimientos, que parecian alterarse del centro de la tierra las regiones infernales. No quedò en pie Casa Real, Monasterio de Bonzos, ni vivienda de Grandes, ò Señores; conservandole solamente sin lesion alguna, las Iglesias, y Conventos de los Ministros Catholicos, que como fundados sobre la Piedra Christo, no padecieron turbaciones de olas, balances de tierra, ni movimientos de hombres.

59 El mas admirable prodigio de los que en este Martyrio acaecieron, fue que una Imagen de N. Padre San Francisco, que estaba en el Convento de Porciuncula de la Ciudad de Meaco, donde moraban los Martyres quando los prendieron, sudò sangre: indicio manifesto, y cuerdo prognostico de la que los hijos del espiritu de aquel Serafin humano su Patriarca, havian de verter en la Iglesia del Japon, regando con ella la semilla Evangelica, que havia antes sembrado su predicacion, y ministerio Apostolico. La Imagen de Christo Crucificado, sudaba sangre en la Casa de San Francisco Xavier, à las mismas horas que el Apostol de la India padecia algun gra-

Una Imagen de San Francisco suda sangre.

grave afan en el cultivo de la heredad de Dios en aquel sitio.

60 La Imagen de Christo, Francisco, su da sangre quando FELIPE, y sus Compañeros padecen en la Viña del Japon, O, *soberana union!* (dirè yo, tomando las voces al Escritor (t) Ilustre de la vida de Xavier para FELIPE) Francisco *sudaba*, y FELIPE *padecia*, *aquí las heridas, y allà la sangre*; à FELIPE en el Japon *le valdonan*; y à Francisco en la Iglesia, y Porciuncula de Meaco *le salen los colores*. *Quien podrá vivamente copiar tu Imagen, ò, Soberano Proto-Martyr! Quando la Cruz es el lienzo, y San Francisco el Apeles; pues con su sangre dà color à tus trabajos. Mas que sangre es purpura de tus premios; que en el mar de tus penas se han buelto corales los laureles. En fin, el correspondiente favor, ò, FELIPE, fuera ventura del nombre, à no ser palma del merito: Pues JESUS à Francisco biere; y de otro, JESUS, en tu nombre, es herido; no sè lo que es mas, ó que Francisco reciba en los sangrientos sudores de su Imagen las lanzadas de FELIPE, ò que FELIPE las padezca constante de la tyrania en la Cruz.*

(t)
Don Francisco de la Torre, Cavallero de Calatrava, c. 26. fol. 279.
El Peregrino Atlante.



CAPITULO VIII.

PRISION DE FELIPE,
y sus Compañeros, y Hermanos
Religiosos.

61 **H**Aviendo dado fondo el Galeon *San Felipe* en el Japon, de la fuerte que diximos en el capitulo sexto, determinò el General Don Mathias Landecho, dàr aviso al Emperador con memorial, y supplica, para que le despachasse, y permitiesse salir de aquel Puerto, obligandole al Decreto, y Provisiõn favorable, con un presente, y regalo, que le remitiò con tres Españoles Marineros, y tres Religiosos, Fray Juan Tamayo, de la Orden de San Agustín, y Fray Juan Pobre, Religioso Lego de la Descalcèz de nuestro Padre San Francisco, que como experimentado en aquella tierra, que havia corrido otra vez, era el mas à proposito para la embaxada. Aceptòla con vassallage, y Religiosa obediencia à la Real Persona, que representaba el General, y llevò por su Compañero à nuestro Fray FELIPE, que desde aqui diò principio à los trabajos de tierra, despues de los peligros del Golfo, unos, y otros como precursores à la Cruz que le esperaba.

62 No pudieron estos Embaxadores ver al Emperador Taycozama, ni negociar cosa de importancia en su Corte, aunque

se

se interpuso, y mediò la autoridad de el Santo Comissario Fray Pedro Bautista, que amparado de los fueros, y Privilegios de Embaxador tomò à su cargo solicitar el buen despacho de la gente, y Galeon *San Felipe*. No se lograron ettos justos, y leales deseos; porque los Privados del Emperador, y Grandes de su Casa, reconociendo en su Monarca demasiada aficion, y torpe codicia à las mercaderias, hacienda, y bienes del Navio, fomentaban con la lisonja sus ansias; aconsejandole no permitiesse en su Reyno, Religiosos, ni Christianos; porque eran Conquistadores de Imperios con la simulacion, y capa de introducir la Fè en los corazones; entrando ellos primero, como Capitanes de la Predicacion Evangelica, y luego el poder de las armas, y exercitos à la conquista, y sujecion de las Provincias.

63 Esforzò esta falsa, y maliciosa noticia, la que diò inadvertido, y poco cuerdo, Francisco de Landa, Piloto del Galeon *San Felipe*, à Huranda Japon, que con superior orden havia ido à embargar la hacienda de la Nao. Pidiò un dia en familiar conversacion, y disimulo al Piloto le mostrasse la carta de marear, suplicandole con engañoso ardid, y deseosa muestra de aprender, le enseñasse todo lo descubierto, y poblado por los Españoles en el mundo. Señalandole el Piloto la Nueva España, y Perú, preguntó Huranda: *Còmo havian ganado Reynos tan estraños, y remotos?* Respondiò el Piloto: *Entrando primero los Religiosos con la Predicacion, y Ley*

H

del

del Evangelio en las voces, y despues los Soldados con las armas en las manos. Este aviso se participò à Taycozama, y à toda su Corte; de donde resultò cerrar la puerta de su Monarquìa à la Christiandad, y acabar con los Ministros de la Fè, y sequestrar tyranamente toda la hacienda del Navio.

64 Mientras el poder, y violencia no se arrojò à usurpar tanta riqueza como llevaba el Galeon *San Felipe*, se ofrecieron algunas novedades, y controversias, dignas de la noticia del Embaxador, y Comissario San Pedro Bautista, para que con su grande talento, y juicio las serenasse, ò les diese expedicion conveniente, conforme à su gravedad, è importancia. Para seguridad, y acierto de avisos de tanto peso, se ofreciò despachar persona de actividad, y confianza, prendas que acreditò la experiencia en FELIPE; y así, le embiò el General desde la Ciudad de Uzaca, à la de Meaco, distante ocho leguas, acompañado del Santo Niño, y Martyr Thomàs, que le señalaron para que le enseñasse el camino; sino es que el mismo Niño Thomàs se ofreciò al viage, y à morir con FELIPE, como Thomàs el Apostol (u) con su Maestro.

65 Iba FELIPE à pie, (x) (renunciando por la observancia regular de su Profesion aqui solamente la ethimologia de su nombre, y aficion à la cavalleria) correo, y posta en alas de su espíritu, ceñido al Evangelio, sin alforja, ni prevencion alguna de caminante. Passò por un Lugar de muchos Mesones; combidaronle à comer en uno: aceptò passagero agra-

Viage de Felipe de
Uzaca à Meaco.

(u)

Joan II. v. 16. Dixit ergo Thomas.... eamus, & nos, ut moriamur cum eo. Ubi Rup. Eamus quo vir ille amabilis it, ut cum eo in dilectione moriamur uno communi interitu.

(x)

Philippus amator equorum. Nom. ... Hebr.

agradecido, y necesitado. Comiò; y dando gracias del hospedage, y limosna al que juzgò bienhechor, probò en su interès, y codicia el valor de su paciencia: porque viendole el Mesonero despedir à FELIPE, sin otra paga que la de Dios, asiò de èl con mucha furia, y grave enojo, porque no le pagaba la comida. Deciale el Santo Niño Thomàs al Mesonero, que FELIPE era Religioso pobre, y no tenia dineros para pagarle. No se templò con estas, y otras rendidas razones el avariento Japon; sino que enojado, y colerico se pagò de su mano, quitandole à FELIPE una tunique, que traìa vestida interiormente; desnudèz, y tyrania, que sufrió el Santo con mucha tolerancia; reconociendo se havia engañado, en imaginar, como nuevo en aquella tierra, le havian dado de comer por amor de Dios.

66 En largar la tunica FELIPE sin porfia, ni encuentro, se ajustò à la clausula del capitulo quinto de San Matheo, (y) donde dice Christo: *Si alguno quisiere reñir, y pleytsar, por quitarte la tunica, dáfela sin resistencia.* Acaso fue tambien misterio, este despojo de la tunica de FELIPE, para que se dispusiese à pelear desnudo con su enemigo el Japon, que le rompiò el pecho en Nangazaqui con la cuchilla; de quien pareciò precio esta tunica, segun la venta, que mandò hacer Christo, en el capitulo veinte y dos de San Lucas, (z) à sus Apostoles passageros: *Que ferriassen la tunica por el cuchillo.*

67 Passò FELIPE su camino, hasta llegar

H 2

à

(y)

Matth. 5. v. 40. Et ei, qui vult tecum iudicio contendere, & tunicam tuam tollere dimitte ei.

(z)

Luc. 22. v. 36. Vendat tunicam suam, & eriat gladium.

à Meaco, donde fue recibido, y acariciado; como de benigno Padre, del Santo Comissario, y de los otros Religiosos, que en hermandad, y Religiosa politica le dieron los brazos, y hospedaron amorosissimamente. Diò FELIPE razon à su Prelado de su viage, y materias fiadas à su cargo, y relacion; y disponiendose para bolver à Uzaca à despacharse con el Navio, y segun el fin de su Obediencia à Nueva España. Pusieron Guardas por orden del Governador *Xibunoxo* al Convento, y Casa de Porciuncula, donde moraban, *Fray Pedro Bautista*, *Fray Francisco Blanco*, *Fray Gonzalo Garcia*, *Fray Francisco de San Miguel*, y doce Japones, Familiares Ministros, y Siervos Religiosos de Dios; todos de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco; y por huesped nuestro Fray FELIPE, que gozò del privilegio del lugar, mereciendo ser preso, y atormentado hasta la muerte por nuestro Salvador, y Maestro.

68 Estas Guardas se pusieron à nueve de Diciembre, y perseveraron hasta fin de este mes, que llevaron à los Religiosos, y Japones à la carcel pública. De una, y otra prision, y guarda, como de la sentencia de muerte, pretendian librar à FELIPE, por haver sido uno de los que llevaron el presente, y regalo al Emperador; accion, que gana en aquel Imperio privilegios de inmunidad; como tambien por no estar en la lista de los prisioneros: motivos que alegaban à favor de FELIPE los Españoles, y General del Navio; solicitando por estos medios soltarle de la prision;

acon-

aconsejandole se valiesse de estos pareceres, fundados en ley, y razon, que presentarian ante el Juez *Xibunoxo*, executor de las prisiones. Oyendo FELIPE estos consejos, que dictaba la piedad, y amor de sus amigos, les respondiò con denuedo, y santa resolucion: (a) *No quiera Dios, que mis Hermanos estèn presos, y yo me vea suelto: serà de mi lo que fuere de ellos.* Palabras, que le ganaron la corona del Martyrio, y hacen eco à las que dixo San Pablo à los de Corinto: (b) *Mis Hermanos enfermos, y yo sano? Ellos al eucandalo de la Cruz, y yo sin abrazarme con ella? No lo he de consentir.*

69 Preso FELIPE por su voluntad con sus Hermanos, y Compañeros, à treinta de Diciembre, (estando todavia las Guardas en el Convento) llegò un Juez de los Gentiles, con gente armada, para llevar à todos los Religiosos, y Japones Christianos à la carcel pública del Lugar. Entrando el Caudillo, y Executores Ministros de este nuevo rigor en el Convento, en ocasion que estaban los Religiosos en el Coro, cantando Visperas, el tropel, y mormullo de Soldados sirviò de aviso de la depravada intencion, y orden injusto del Governador. El Santo Comissario, Capitan de su rebaño, y subditos, se armò, y previno con un Crucifixo, que descolgò del Coro, y poniendoselo al cuello, guiò à los Religiosos à la Iglesia, donde se dispuso, como buen Pastor, à entregarse con ellos à manos de la fiereza, que rabiosamente obstinada contra aquella pequeña, y mansa Comunidad;

en-

Prision de Felipe, y sus Compañeros.

(a)

Rivaden. supr. & Chron de S Joseph, 2. p. 1.3. c. 13. & Flos SS. 3. p. fol. 625.

(b)

Corinth 2. c. 11. v. 29. *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non uror?*

Passan à la carcel pública à los Martyres.

entre baldones, y afrentas, ligaron à todos con fogas, y cordeles los brazos atrás. Pero no pudieron atar las lenguas Apostolicas, para que no entonassee aquel Coro, doblando las rodillas delante del Altar mayor, el *Te Deum laudamus*; previniendo yà (fuera del hacimiento de gracias, que con este hymno dieron à Dios por el favor que les hacia) la victoria, y triunfo de su Martyrio; à que se entregaban con notable alegría, y esfuerço; alentados de Maria Santissima, y de nuestro Padre San Francisco, cuyas commemoraciones entonaron tambien en la Iglesia; en cuya puerta, como por dulce, y tierna despedida de aquella Casa, cantaron el hymno: *O, Gloriosa Domina.*

70 Mas de un quarto de legua havia del Convento à la carcel; y por todo este camino passaron los Presos llenos de lodo, y salivas, que arrojaban los muchachos, y Plebe; atormentando los castos, y Religiosos oídos con befas, y blasfemias, que al ayre soltaba el vulgo. De las lenguas baxaban à las manos, lastimando con empellones los verdugos à los Siervos de Dios; guiandolos con acelerado passo, y atropellados alientos à la carcel. Entraron gozosísimos en ella, creciendo su regocijo, y espiritual alegría al hallar en las mismas prisiones los demás Compañeros, traydos de la misma fuerte el dia antes, à aquella tyrana carcel, desde Uzaca, donde fueron presos, con Fray Martin de la Ascension, que asistia en el Convento de Bethlem de aquella Ciudad,

tres

tres Japones, familiares suyos, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, y tres Hermanos de la Compañia de Jesus.

CAPITULO IX.

CORTAN PARTE DE LA OREJA
à Felipe: sale à la verguenza por
las Ciudades principales
del Reyno.

71 **C**Recia la persecucion del tyrano Taycozama cada dia con nuevos incendios de enojo, y voracidad de llamas, que atizaba el aura popular de Validos, y Cortesanos, alentando su actividad contra los Ministros Religiosos; que empleados en la carcel, como si fuera Oratorio, en alabanzas, y Psalmos à Dios, se disponian con Oraciones, y exercicios sagrados, à sufrir con igualdad de animo, los golpes barbaros de los Gentiles, que con serenidad de espiritu aguardaron; y assi prevenidos, ninguno hizo tiro en su paciencia, y constancia.

72 Llegò la hora de executarse la sentencia, que mandaba, cortassen à los presos parte de la oreja izquierda, y narices, segun la afrentosa costumbre de los Japones à los que por justicia condenan à pena de muerte. Y aunque el Tyrano havia mandado que les cortassen las orejas, y narices, un Grande de